

CONSTITUCIÓN DE LA PEDAGOGÍA ÉTICA, UNA ALTERNATIVA ANTE EL ABUSO DE LAS TECNOLOGÍAS EN EL PROCESO EDUCATIVO

Nelson Enrique Mejia Galvis¹
nemega2011@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1218-2207>
**Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)**
Venezuela

Denys Hasleydi Velazco Montañez²
hasleydiv@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1635-419X>
**Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)**
Venezuela

Luis Francisco Melo Ayala³
framelay29@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2536-0258>
**Instituto Pedagógico Rural
"Gervasio Rubio" (IPRGR)**
Venezuela

Recibido: 11/02/2025

Aprobado: 17/03/2025

RESUMEN

En un contexto donde los estudiantes están cada vez más inmersos en entornos virtuales, es crucial que la educación no solo se enfoque en la adquisición de conocimientos técnicos, sino que también promueva principios éticos que guíen el uso responsable de estas tecnologías. La pedagogía ética busca equilibrar la integración tecnológica con el desarrollo integral del estudiante, fomentando habilidades sociales y

¹ Nelson Enrique Mejia Galvis, Licenciado en lenguas extranjeras inglés- frances, Magister en Ciencias de la Educación, docente de inglés en educación básica y media con trece años de experiencia. Nemega2011@hotmail.com.

² Denys Hasleydi Velazco Montañez, Licenciada en Matemáticas y Computación, Magister en gestión de la tecnología educativa, docente de matemáticas en educación básica y media secundaria con veinte años de experiencia. hasleydiv@gmail.com.

³ Luis Francisco Melo Ayala, profesional en Filosofía y Teología, Magister en Educación de la Universidad Simón Bolívar, docente de filosofía en educación media secundaria con 10 años de experiencia. Framelay29@gmail.com.

emocionales que son esenciales para su formación como ciudadanos críticos y responsables. Ante ello, el presente artículo se planteó como objetivo general analizar la incidencia de la ética en el marco de comprensión del uso abusivo de las TIC en los procesos educativos. Para ello, se llevó a cabo desde una estructura metodológico cualitativa, desde la estructura interpretativa y argumentativa que se enmarco en un diseño de revisión documental. Como resultado se precisó que esta nueva perspectiva pedagógica enfatiza la importancia de formar a los educadores en el uso ético de las tecnologías. Los docentes deben ser capacitados no solo en las herramientas digitales disponibles, sino también en cómo utilizarlas de manera que beneficien el aprendizaje y promuevan un ambiente inclusivo y equitativo. Esto implica reflexionar sobre las implicaciones éticas del contenido al que los estudiantes tienen acceso y desarrollar competencias mediáticas que les permitan discernir entre información veraz y falsa. Al empoderar a los educadores con estos conocimientos, se crea un entorno educativo más consciente y responsable, donde se prioriza el bienestar del estudiante.

Palabras clave: ética, abuso tecnológico, tic, proceso educativo.

ESTABLISHMENT OF ETHICAL PEDAGOGY, AN ALTERNATIVE TO THE ABUSE OF TECHNOLOGIES IN THE EDUCATIONAL PROCESS

ABSTRACT

In a context where students are increasingly immersed in virtual environments, it is crucial that education not only focuses on the acquisition of technical knowledge, but also promotes ethical principles that guide the responsible use of these technologies. Ethical pedagogy seeks to balance technological integration with the integral development of the student, promoting social and emotional skills that are essential for their formation as critical and responsible citizens. In view of this, the present article had as a general objective to analyze the impact of ethics in the framework of understanding the abusive use of ICTs in educational processes. To do so, it was carried out from a qualitative methodological structure, from the interpretative and argumentative structure that was framed in a documentary review design. As a result, it was specified that this new pedagogical perspective emphasizes the importance of training educators in the ethical use of technologies. Teachers must be trained not only in the digital tools available, but also in how to use them in ways that benefit learning and promote an inclusive and

equitable environment. This involves reflecting on the ethical implications of the content that students have access to and developing media skills that allow them to discern between truthful and false information. By empowering educators with this knowledge, a more conscious and responsible educational environment is created, where student well-being is prioritized.

Keywords: Ethics, technological abuse, ICT, educational process.

INTRODUCCIÓN

La revolución en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha transformado radicalmente todos los ámbitos del conocimiento, y la educación no ha sido una excepción. Esta transformación ha traído consigo nuevas oportunidades para el aprendizaje, pero también ha planteado desafíos significativos que requieren una reflexión profunda sobre las implicaciones éticas de su uso. Las cuestiones éticas relacionadas con la tecnología son amplias e incluyen temas como la privacidad, la neutralidad, la brecha digital, el delito cibernético y la transparencia. Cada uno de estos aspectos tiene un impacto directo en cómo se lleva a cabo el proceso educativo y en cómo se forman los ciudadanos del futuro.

La consideración de la ética en el contexto educativo implica que se deben abordar aún más preguntas sobre cómo las TIC pueden ser utilizadas de manera responsable y equitativa. Lo planteado, es fundamental para asegurar que la educación no solo sea accesible, sino también justa y respetuosa de los derechos individuales. La falta de atención a estas cuestiones puede perpetuar desigualdades existentes y crear

nuevas formas de exclusión. Además, Kliksberg (2004) considera importante reconocer que la educación es un pilar esencial para el funcionamiento de una sociedad democrática. Los grandes pensadores políticos han enfatizado repetidamente la necesidad de una educación pública de calidad como base para formar ciudadanos informados y comprometidos. Una educación que no solo transmita conocimientos, sino que también fomente habilidades críticas necesarias para participar activamente en un sistema democrático. Esto incluye no solo el acceso a información, sino también el desarrollo de competencias que permitan a los individuos analizar críticamente esa información y tomar decisiones informadas.

En este sentido, el sistema educativo debe garantizar que tanto niños como adultos desarrollen competencias clave a lo largo de su formación. El pensamiento crítico es fundamental para evaluar diferentes perspectivas y argumentos, mientras que el juicio permite discernir entre lo correcto y lo incorrecto en contextos complejos. La ciudadanía activa implica no solo conocer los derechos y deberes dentro de una democracia, sino también participar en ella de manera efectiva. Estas competencias son esenciales para asegurar que los ciudadanos puedan contribuir al bienestar colectivo y no solo a sus intereses personales.

Por otro lado, el delito cibernético representa otro desafío significativo relacionado con las TIC en la educación. A medida que más actividades educativas se trasladan al ámbito digital, aumenta también el riesgo de amenazas cibernéticas que pueden comprometer tanto datos personales como la integridad del proceso educativo mismo.

Es fundamental implementar estrategias educativas que incluyan formación sobre seguridad digital y ética en línea desde edades tempranas, preparando así a los estudiantes para navegar por un mundo cada vez más interconectado.

Por tal motivo, Kliksberg (2004) asume que la revolución tecnológica actual presenta tanto oportunidades como desafíos éticos significativos para la educación. Abordar cuestiones como la privacidad, la brecha digital y el delito cibernético es esencial para garantizar una educación pública de calidad que forme ciudadanos críticos y comprometidos con su sociedad democrática. Al integrar las TIC con un enfoque ético claro y centrado en el desarrollo integral del individuo, se puede contribuir a construir sociedades más justas e inclusivas donde todos tengan voz y participación activa en su futuro colectivo.

Por tal motivo, en la revisión documental se definirá la acepción de ética que se tomará en consideración para el análisis de la presencia de la tecnología en la educación. La ética se entiende como un conjunto de principios y valores que guían el comportamiento humano y las decisiones en contextos específicos. En el ámbito educativo, esto implica considerar no solo los derechos y deberes de los educadores y estudiantes, sino también las implicaciones sociales, culturales y políticas de integrar tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El contexto ético en el que se tomarán estas decisiones debe ser amplio e inclusivo, abarcando aspectos como la equidad, la justicia social, la privacidad y la responsabilidad. Este marco permitirá evaluar

cómo las decisiones relacionadas con la tecnología pueden impactar a diferentes grupos dentro del entorno educativo y garantizar que se actúe en beneficio del bien común.

Se tiene previsto otro apartado que se centrará en identificar los factores y retos que surgen al incorporar tecnología en el ámbito educativo desde una perspectiva ética. Uno de los principales desafíos es la brecha digital, que puede perpetuar desigualdades existentes si no se aborda adecuadamente. La falta de acceso a recursos tecnológicos puede limitar las oportunidades educativas para ciertos grupos, lo que plantea preguntas sobre justicia e inclusión. Además, es fundamental considerar cuestiones relacionadas con la privacidad y seguridad de los datos personales de estudiantes y docentes, especialmente en un entorno donde las plataformas digitales son cada vez más comunes.

Desde una visión global, también es importante reconocer el impacto del delito cibernético en el ámbito educativo; esto incluye desde el acoso cibernético hasta el robo de información personal. Según Polo (2016) las instituciones educativas deben estar preparadas para enfrentar estos riesgos mediante políticas claras y formación adecuada para todos los involucrados. En este contexto, las recomendaciones más recientes por parte de la UNESCO ofrecen directrices valiosas para abordar estos retos éticos. En Colombia, por ejemplo, se han promovido iniciativas que buscan integrar las TIC en la educación mientras se garantiza un enfoque ético que priorice el bienestar de los estudiantes y fomente su desarrollo integral.

Y en tercer lugar se establecerán cuatro premisas fundamentales sobre las cuales debería gravitar cualquier decisión o acción relacionada con el binomio educación-tecnología. Donde, es esencial priorizar la equidad en el acceso a tecnologías educativas para asegurar que todos los estudiantes tengan oportunidades iguales para aprender y desarrollarse. Segundo, debe haber un compromiso claro con la protección de datos personales y la privacidad de todos los participantes en el proceso educativo. Tercero, es crucial fomentar una cultura digital responsable que incluya formación sobre ética digital tanto para educadores como para estudiantes.

A partir de lo expuesto, se recomienda implementar programas continuos de capacitación docente sobre el uso ético y efectivo de las TIC en el aula. Según Polo (2016), esto no solo mejorará las competencias tecnológicas del profesorado, sino que también les permitirá guiar a sus estudiantes hacia un uso responsable y crítico de estas herramientas. Al materializar estas premisas y recomendaciones, será posible avanzar significativamente hacia una integración ética de la tecnología en la educación y contribuir al desarrollo sostenible de una sociedad más justa e inclusiva.

CONCEPCIÓN ÉTICA DE LA ELECCIÓN

La definición de ética propuesta por Rhodes (1986) como "la exploración sistemática de preguntas acerca de cómo debemos actuar en relación con los demás" establece un marco fundamental para entender la importancia de la ética en las

interacciones humanas. Esta perspectiva no solo se limita a la conducta individual, sino que también se extiende a las decisiones colectivas dentro de organizaciones y comunidades. En un mundo cada vez más interconectado, donde las acciones de una persona o entidad pueden tener repercusiones significativas en el bienestar de otros, la ética se convierte en una herramienta esencial para guiar comportamientos responsables y justos.

Un concepto estrechamente relacionado es la sensibilidad ética, que Bebeau, Rest y Yamoor (1985) describen como la conciencia que tiene un individuo o una organización sobre el impacto que sus acciones pueden tener en el bienestar ajeno. Esta sensibilidad es crucial para fomentar una cultura organizacional que valore no solo los resultados económicos, sino también el efecto social y emocional de las decisiones tomadas. La falta de esta sensibilidad puede llevar a decisiones que priorizan intereses individuales o corporativos a expensas del bienestar colectivo, lo que puede resultar en consecuencias negativas tanto a corto como a largo plazo.

El proceso ético implica varios pasos críticos. Primero, es necesario determinar si las opciones tecnológicas afectan negativamente a otra persona, ya sea de manera directa o indirecta. Este primer paso requiere un análisis cuidadoso y reflexivo sobre las posibles consecuencias de las decisiones tecnológicas. En un contexto educativo, por ejemplo, esto podría implicar evaluar cómo la implementación de ciertas herramientas digitales podría impactar la privacidad y seguridad de los estudiantes. Ignorar este

aspecto puede llevar a violaciones éticas graves y a la desconfianza entre educadores y alumnos.

El segundo paso consiste en desarrollar un plan de acción ideal que contemple no solo los beneficios esperados, sino también los riesgos asociados. Este plan debe ser inclusivo y considerar diversas perspectivas para asegurar que se aborden adecuadamente todas las preocupaciones éticas. En el ámbito educativo, esto podría incluir consultas con estudiantes, padres y expertos en tecnología para crear un enfoque equilibrado que maximice los beneficios mientras minimiza los daños potenciales.

El tercer componente del proceso ético implica identificar los valores importantes asociados a cada situación. Los valores pueden variar significativamente entre diferentes contextos culturales y sociales; por lo tanto, es fundamental reconocer cuáles son relevantes para cada caso particular. Por ejemplo, en una comunidad educativa, valores como la equidad, la inclusión y el respeto por la diversidad deben ser considerados al tomar decisiones sobre el uso de tecnologías educativas. Estos valores servirán como guía para evaluar las opciones disponibles y su alineación con principios éticos más amplios.

El cuarto paso consiste en llevar a cabo una solución o plan de acción concreto que será implementado y evaluado posteriormente. La implementación efectiva requiere no solo compromiso por parte de todos los involucrados, sino también mecanismos claros para monitorear el impacto de las decisiones tomadas. Esto incluye establecer indicadores que permitan medir tanto los resultados positivos como negativos derivados

del uso de tecnologías específicas en el entorno educativo. Tejada (2019) señala que la evaluación continua es esencial para garantizar que las acciones emprendidas sigan siendo éticamente responsables y efectivas. A medida que surgen nuevas tecnologías y contextos cambiantes, es vital revisar periódicamente las decisiones previas y ajustar estrategias según sea necesario. Este enfoque dinámico permite adaptarse a nuevas realidades sin perder de vista los principios éticos fundamentales establecidos al inicio del proceso.

Ahora bien, la ética no solo proporciona un marco teórico para guiar nuestras acciones hacia los demás; también ofrece un conjunto práctico de pasos que pueden ayudar a individuos y organizaciones a tomar decisiones informadas y responsables. Al integrar estos conceptos en contextos como la educación tecnológica, se puede fomentar una cultura más consciente del impacto social de nuestras elecciones, promoviendo así un entorno más justo e inclusivo donde todos puedan beneficiarse del progreso tecnológico sin comprometer su bienestar ni sus derechos fundamentales.

La propuesta de Jonas (1995) de que la responsabilidad debe ser el principio rector de la acción tecnológica resuena profundamente en un mundo donde la tecnología avanza a pasos agigantados y su impacto se siente en todos los aspectos de la vida cotidiana. Este enfoque subraya la necesidad de que tanto individuos como organizaciones adopten una postura proactiva y reflexiva respecto al uso de tecnologías, reconociendo que cada decisión tecnológica conlleva implicaciones éticas y sociales. En

este sentido, la responsabilidad no es solo un concepto legal o formal, sino un imperativo moral que debe guiar nuestras acciones.

El primer punto que Jonas (1995) plantea es que el sentimiento de responsabilidad personal trasciende las obligaciones formales y legales. Esto implica que, aunque una acción pueda ser legalmente aceptable, no necesariamente es ética o moralmente correcta. La responsabilidad personal invita a los individuos a considerar cómo sus decisiones afectan a otros y al entorno en general. En el contexto tecnológico, esto significa que los desarrolladores, usuarios y reguladores deben reflexionar sobre las repercusiones más amplias de sus acciones, más allá del cumplimiento normativo.

En segundo lugar, Jonas (1995) enfatiza que cada persona es responsable no solo de sus actos, sino también de las consecuencias derivadas de estos. Esta noción de responsabilidad extendida requiere una comprensión profunda del impacto potencial de las decisiones tecnológicas. Por ejemplo, en el ámbito educativo, un docente que decide implementar una nueva herramienta digital debe considerar cómo esta afectará el aprendizaje y bienestar de sus estudiantes. La falta de atención a estas consecuencias puede resultar en daños significativos, desde problemas de privacidad hasta desigualdades en el acceso a recursos educativos.

El tercer aspecto fundamental que menciona Jonas (1995) es la necesidad de anticipar y prever los efectos de nuestras acciones antes de actuar. Este principio implica un enfoque preventivo en la toma de decisiones tecnológicas. En lugar de reaccionar ante problemas una vez que han surgido, se debe fomentar una cultura donde se evalúen

cuidadosamente las posibles repercusiones antes de implementar nuevas tecnologías. Esto requiere habilidades analíticas y críticas para evaluar escenarios futuros y prepararse para ellos adecuadamente.

La anticipación también está relacionada con la idea del "principio precautorio", que sugiere que, ante la incertidumbre sobre los efectos negativos potenciales de una tecnología, se debe optar por la cautela. En el ámbito educativo, esto podría traducirse en realizar pruebas piloto o estudios previos antes de adoptar nuevas herramientas digitales a gran escala. Según Tejada (2019), se pueden identificar problemas potenciales y ajustar estrategias antes de causar daño a los estudiantes o al proceso educativo en general. Además, este enfoque responsable hacia la tecnología fomenta un diálogo abierto entre todas las partes interesadas: educadores, estudiantes, padres y expertos en tecnología. Al involucrar diversas perspectivas en el proceso decisonal, se pueden identificar preocupaciones éticas y sociales que quizás no sean evidentes desde un solo punto de vista. Este tipo de colaboración puede enriquecer el proceso educativo y garantizar que las decisiones tomadas sean más inclusivas y equitativas.

GLOBALIZACIÓN EN LA ERA TECNOLÓGICA DESDE LA EDUCACIÓN

La globalización se presenta como un fenómeno complejo que abarca múltiples dimensiones, incluyendo el flujo de personas, tecnología, economía, ideas, conocimiento y cultura a nivel mundial. Este proceso ha transformado la manera en que las sociedades interactúan y se interrelacionan, generando un entorno donde las fronteras geográficas son cada vez menos significativas. En este contexto, la educación juega un papel crucial al ser un vehículo para la transmisión de conocimientos y valores que trascienden las limitaciones locales. La globalización no solo afecta a los sistemas educativos, sino que también redefine las expectativas sobre lo que significa educar en un mundo interconectado.

La internacionalización, como parte integral de la globalización, se centra en las relaciones entre naciones y culturas. Según Knight (2005), este enfoque implica una mayor colaboración y entendimiento entre diferentes contextos culturales y educativos. A medida que las instituciones educativas buscan posicionarse en el ámbito global, se ven impulsadas a adoptar prácticas que fomenten la diversidad cultural y el intercambio de ideas. Esto puede incluir programas de intercambio estudiantil, colaboraciones académicas internacionales y la incorporación de perspectivas globales en los currículos.

En Colombia, la globalización plantea desafíos únicos para los líderes educativos. El país ha experimentado cambios significativos en su estructura social y económica en las últimas décadas, lo que ha llevado a una necesidad urgente de adaptar sus sistemas

educativos a un contexto más amplio. Los educadores deben enfrentar preguntas sobre cómo preparar a los estudiantes para competir y colaborar en un mundo globalizado mientras se mantienen fieles a su identidad cultural local. Esta tensión entre lo local y lo global es fundamental para entender el futuro de la educación en Colombia.

Los líderes educativos están redefiniendo las dimensiones internacionales de sus instituciones como respuesta a estas dinámicas globales. Esto implica no solo una revisión de los programas académicos, sino también una reflexión sobre cómo se pueden integrar valores universales sin perder de vista la riqueza cultural del país. La creación de alianzas estratégicas con instituciones extranjeras puede facilitar el acceso a recursos y conocimientos que beneficien tanto a estudiantes como a docentes. Además, esta redefinición también requiere una formación continua para los educadores. Para abordar adecuadamente los retos impuestos por la globalización, es esencial que los docentes desarrollen competencias interculturales y habilidades para enseñar en contextos diversos. Esto incluye no solo el dominio del idioma inglés u otros idiomas extranjeros, sino también una comprensión profunda de las diferencias culturales y cómo estas pueden influir en el aprendizaje.

Por otra parte, la digitalización ha transformado radicalmente la forma en que se produce, comparte y consume el conocimiento. Con los avances acelerados en las tecnologías de la comunicación, el intercambio de información se ha vuelto más rápido y eficiente, permitiendo que personas de diferentes partes del mundo accedan a recursos y conocimientos en tiempo real. Según Visser (2022) esta "carretera cibernética" no solo

facilita la comunicación instantánea, sino que también democratiza el acceso a la información, lo que puede empoderar a individuos y comunidades al proporcionarles herramientas para participar activamente en diversas esferas de la vida.

Sin embargo, esta ampliación del acceso a la información también introduce una mayor complejidad en las instituciones sociales. En las esferas política, económica, social, cultural y educativa, los efectos de la digitalización son profundos y multifacéticos. Por un lado, las instituciones pueden beneficiarse de una mayor eficiencia y transparencia; por otro lado, deben enfrentar desafíos relacionados con la desinformación, la privacidad y la seguridad de los datos. La capacidad de gestionar esta complejidad se convierte en un factor crítico para el éxito de cualquier organización o institución en un entorno digital.

En el contexto educativo, la digitalización ofrece oportunidades sin precedentes para enriquecer el aprendizaje. Las plataformas digitales permiten un acceso más amplio a recursos educativos y fomentan métodos pedagógicos innovadores que pueden personalizar la experiencia del estudiante. Sin embargo, esto también plantea preguntas sobre cómo garantizar que todos los estudiantes tengan acceso equitativo a estas tecnologías. La brecha digital se convierte en un desafío ético significativo que debe abordarse para evitar perpetuar desigualdades existentes.

Según Visser (2022), aunque la digitalización presenta oportunidades significativas para mejorar el intercambio de conocimiento e información, también introduce complejidades que deben ser gestionadas cuidadosamente. Las instituciones

sociales deben adaptarse a estos cambios mediante enfoques innovadores y éticos que consideren tanto las necesidades prácticas como las implicaciones morales de su uso tecnológico. Solo así podrán aprovechar plenamente los beneficios de un mundo cada vez más interconectado mientras mitigan los riesgos asociados con esta transformación digital.

USO Y ABUSO DE LAS TIC EN LA EDUCACIÓN

El uso y abuso de las TIC en contextos escolares y familiares ha suscitado un creciente interés en la investigación, especialmente en lo que respecta a las conductas anómalas asociadas a su uso excesivo. Según Charlton y Danforth (2007), algunas personas pueden desarrollar patrones de comportamiento que no alcanzan el nivel de tecnoadicción, pero que aun así son problemáticos. Este uso anómalo puede manifestarse en una dependencia de la tecnología que interfiere con actividades cotidianas, afectando tanto el rendimiento académico como las dinámicas familiares. Uno de los aspectos más preocupantes del uso no autorregulado de las TIC es su impacto en las relaciones interpersonales.

En particular, los jóvenes pueden verse afectados por una necesidad constante de estar conectados, lo que puede llevar a una disminución en la calidad de las interacciones cara a cara. Cuesta y Gaspar (2013) destacan cómo esta necesidad de conexión permanente puede generar un ciclo vicioso donde los individuos priorizan sus

interacciones digitales sobre las relaciones personales, debilitando así los vínculos emocionales y sociales que son fundamentales para su desarrollo. El miedo a sentirse desconectado o "fuera" también juega un papel crucial en este fenómeno. Según Przybylski et al. (2013), este temor puede llevar a comportamientos compulsivos relacionados con el uso de dispositivos tecnológicos.

Los jóvenes, en particular, pueden sentir una presión social para estar siempre disponibles y activos en plataformas digitales, lo que puede resultar en ansiedad y estrés si no logran cumplir con estas expectativas. Este estado constante de alerta puede afectar su bienestar emocional y mental, generando un ambiente propicio para el agotamiento. Además, el uso excesivo de TIC puede interferir con el tiempo dedicado a actividades esenciales como el estudio, el ejercicio físico o incluso el descanso adecuado. La distracción constante que ofrecen los dispositivos tecnológicos puede dificultar la concentración y la productividad, lo que se traduce en un rendimiento académico deficiente. En contextos escolares, esto se convierte en un desafío significativo para educadores y padres, quienes deben encontrar formas efectivas de gestionar el tiempo frente a pantallas sin demonizar la tecnología.

En el ámbito familiar, el abuso de TIC también puede alterar las dinámicas familiares tradicionales. Las familias pueden experimentar dificultades para comunicarse entre sí cuando cada miembro está absorto en sus dispositivos. Esto no solo afecta la calidad del tiempo compartido, sino que también puede dar lugar a malentendidos y conflictos interpersonales. La falta de comunicación efectiva puede erosionar los lazos

familiares y crear un ambiente donde los miembros se sientan aislados incluso estando físicamente presentes.

Es fundamental abordar estos problemas desde una perspectiva educativa y preventiva. Fomentar una cultura digital saludable implica enseñar tanto a jóvenes como a adultos sobre el uso responsable y equilibrado de las TIC. Esto incluye establecer límites claros sobre el tiempo frente a pantallas y promover actividades alternativas que fomenten la interacción social cara a cara. La educación sobre habilidades digitales debe ir acompañada de una reflexión crítica sobre cómo estas herramientas afectan nuestras vidas diarias. Asimismo, es importante involucrar a padres y educadores en este proceso educativo para garantizar un enfoque coherente hacia el uso de tecnologías. Las familias pueden beneficiarse al establecer normas conjuntas sobre el uso de dispositivos tecnológicos durante momentos clave del día, como durante las comidas o antes de dormir. Estas prácticas no solo ayudan a mitigar los efectos negativos del uso excesivo, sino que también promueven un ambiente familiar más cohesionado.

Aunque el uso excesivo de TIC no necesariamente se clasifica como tecnoadicción, sus efectos pueden ser igualmente perjudiciales para las relaciones personales y familiares. Es esencial reconocer estos patrones anómalos e implementar estrategias educativas que fomenten un uso equilibrado y consciente de la tecnología. Al hacerlo, podemos ayudar a los jóvenes a desarrollar habilidades sociales saludables mientras navegan por un mundo cada vez más digitalizado sin sacrificar su bienestar emocional ni sus conexiones interpersonales significativas.

Por otra parte, Kozma (2011) establece que el consumo y uso crítico de la tecnología se ha convertido en un tema central en la discusión sobre el bienestar digital, especialmente en un contexto donde el uso excesivo de las TIC puede tener consecuencias negativas. La educación juega un papel fundamental en este proceso, ya que es a través de ella que se pueden promover hábitos saludables relacionados con el uso de la tecnología. Esto implica no solo enseñar a los usuarios a gestionar su tiempo frente a las pantallas, sino también a desarrollar una relación más consciente y equilibrada con las herramientas digitales.

La idea de que el usuario debe ser quien gestione su acceso a las tecnologías resalta la importancia de la autorregulación. En lugar de depender únicamente de restricciones externas, como límites impuestos por padres o educadores, se busca fomentar una cultura donde los individuos tomen decisiones informadas sobre su consumo tecnológico. Esto puede incluir establecer horarios específicos para el uso de dispositivos, así como reflexionar sobre cómo y por qué se utilizan ciertas aplicaciones o plataformas. Al empoderar a los usuarios para que asuman la responsabilidad de su propio consumo, se promueve un enfoque más sostenible y saludable hacia la tecnología.

Desde esta perspectiva, la alfabetización mediática se convierte en un componente esencial del uso crítico de la tecnología. Kozma (2011) señala que la confluencia de medios tradicionales y digitales en internet ha transformado la forma en que consumimos información. Por lo tanto, es crucial que los usuarios desarrollen

habilidades críticas para evaluar la calidad y veracidad del contenido al que acceden. Esto incluye aprender a distinguir entre fuentes confiables y no confiables, así como comprender los sesgos inherentes en diferentes tipos de medios. La alfabetización mediática no solo se limita a la capacidad de analizar contenido; también implica entender el contexto en el que se produce y distribuye esa información. Los usuarios deben ser conscientes de cómo las plataformas digitales pueden influir en sus percepciones y comportamientos. Fomentar una comprensión crítica de estos mecanismos es vital para cultivar ciudadanos informados y comprometidos.

Además, promover hábitos saludables en el consumo tecnológico también implica abordar cuestiones relacionadas con la salud mental y emocional. El uso excesivo de tecnologías puede contribuir a problemas como ansiedad, depresión e insomnio. Por lo tanto, es importante integrar estrategias que ayuden a los usuarios a reconocer cuándo su uso de tecnología está afectando negativamente su bienestar. Según Kozma (2011) esto podría incluir prácticas como el "detox digital", donde se establecen períodos sin dispositivos para fomentar interacciones cara a cara y actividades al aire libre. La educación sobre el uso crítico y razonable de la tecnología debe ser inclusiva y adaptarse a diferentes contextos culturales y socioeconómicos. No todos los usuarios tienen el mismo nivel de acceso o familiaridad con las tecnologías digitales; por lo tanto, es fundamental diseñar programas educativos que consideren estas diferencias. Esto asegurará que todos tengan la oportunidad de beneficiarse del aprendizaje sobre el uso responsable y crítico de las TIC.

Asimismo, es esencial involucrar a padres, educadores y comunidades en este proceso educativo. La colaboración entre estos grupos puede facilitar un entorno más propicio para desarrollar hábitos saludables respecto al consumo tecnológico. Las iniciativas comunitarias pueden ofrecer talleres o recursos educativos que ayuden tanto a jóvenes como adultos a navegar por el complejo paisaje digital actual. Promover un consumo crítico y razonable de la tecnología requiere un enfoque multifacético centrado en la educación y la alfabetización mediática. Al empoderar a los usuarios para gestionar su propio acceso a las TIC y desarrollar habilidades críticas para evaluar información, podemos contribuir al bienestar general en un mundo cada vez más digitalizado. Este esfuerzo no solo beneficiará a individuos sino también fortalecerá comunidades al fomentar una ciudadanía informada capaz de participar activamente en debates sociales relevantes.

CONSIDERACIONES FINALES

La constitución de la pedagogía ética se presenta como una respuesta necesaria ante el creciente abuso de las tecnologías en el proceso educativo. En un mundo donde la digitalización y el acceso a la información son omnipresentes, es fundamental que los educadores adopten un enfoque ético que guíe el uso de estas herramientas. La pedagogía ética no solo busca integrar la tecnología en el aula, sino también fomentar

un uso responsable y crítico de estas herramientas, promoviendo valores como el respeto, la equidad y la justicia.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la educación contemporánea es la deshumanización que puede surgir del uso excesivo de tecnologías. Los estudiantes, inmersos en entornos digitales, pueden perder de vista la importancia de las interacciones humanas y el desarrollo de habilidades sociales. La pedagogía ética propone un equilibrio entre lo digital y lo humano, enfatizando la necesidad de cultivar relaciones significativas entre docentes y alumnos, así como entre los propios estudiantes. Este enfoque ayuda a contrarrestar los efectos negativos del aislamiento social que a menudo acompaña al uso indiscriminado de dispositivos tecnológicos.

Además, la pedagogía ética promueve una reflexión crítica sobre el contenido al que los estudiantes tienen acceso a través de las tecnologías. En un entorno donde la información es abundante pero no siempre veraz o relevante, es esencial enseñar a los alumnos a discernir entre fuentes confiables y no confiables. Esto implica desarrollar competencias mediáticas que les permitan evaluar críticamente la información y tomar decisiones informadas. De esta manera, se empodera a los estudiantes para convertirse en consumidores responsables de contenido digital.

Otro aspecto clave de la pedagogía ética es su énfasis en la inclusión y la equidad. Las tecnologías pueden ser herramientas poderosas para democratizar el acceso a la educación; sin embargo, también pueden perpetuar desigualdades si no se utilizan adecuadamente. La pedagogía ética aboga por un acceso equitativo a las tecnologías

educativas, asegurando que todos los estudiantes tengan las mismas oportunidades para beneficiarse de ellas. Esto incluye considerar las diversas realidades socioeconómicas y culturales de los alumnos al implementar soluciones tecnológicas en el aula.

La formación docente es otro pilar fundamental en la constitución de una pedagogía ética. Los educadores deben estar capacitados no solo en el uso técnico de las herramientas digitales, sino también en su aplicación pedagógica desde una perspectiva ética. Esto implica reflexionar sobre cómo las decisiones tecnológicas impactan el aprendizaje y el bienestar emocional de los estudiantes. Al proporcionar a los docentes las herramientas necesarias para abordar estos temas, se fomenta un ambiente educativo más consciente y responsable.

Asimismo, es crucial involucrar a toda la comunidad educativa en este proceso. Padres, estudiantes y administradores deben ser parte activa del diálogo sobre el uso ético de las tecnologías en educación. La colaboración entre estos grupos puede generar un marco normativo que guíe el uso responsable de las herramientas digitales y promueva una cultura escolar centrada en valores éticos. Esta participación colectiva fortalece el compromiso hacia una educación más justa e inclusiva. Al adoptar una pedagogía ética frente al abuso tecnológico, se abre un camino hacia una educación más integral que prioriza no solo el conocimiento académico, sino también el desarrollo personal y social del estudiante.

Se trata de formar individuos críticos, responsables y comprometidos con su entorno, capaces de utilizar las tecnologías como aliadas en su proceso educativo sin perder de vista su humanidad. La constitución de una pedagogía ética representa una alternativa viable ante los desafíos que plantea el abuso tecnológico en educación. Al integrar principios éticos en el uso de herramientas digitales, se busca crear un entorno educativo más equilibrado y humano que prepare a los estudiantes para enfrentar un mundo cada vez más complejo e interconectado. Este enfoque no solo beneficia a los alumnos individualmente, sino que también contribuye al bienestar colectivo y al desarrollo sostenible de nuestras sociedades.

La educación enfrenta un desafío significativo en el proceso de integración de las tecnologías digitales, especialmente en su objetivo de contribuir al desarrollo de la sociedad del conocimiento. Este reto no solo implica la incorporación de herramientas tecnológicas en el aula, sino también una transformación profunda en la manera en que se concibe y se lleva a cabo el proceso educativo. Para que esta integración sea efectiva, es fundamental que se aborden varios aspectos clave. Los docentes deben pasar de ser meros transmisores de información a facilitadores del aprendizaje. Esto implica adoptar metodologías activas que fomenten la participación y el pensamiento crítico entre los estudiantes. La tecnología debe ser vista como una herramienta que potencia el aprendizaje colaborativo y la investigación autónoma, permitiendo a los alumnos explorar y construir su propio conocimiento.

Además, la formación continua de los educadores es crucial para enfrentar este desafío. Los docentes necesitan estar actualizados no solo en el uso técnico de las herramientas digitales, sino también en las pedagogías emergentes que acompañan a estas tecnologías. La capacitación debe incluir aspectos éticos y críticos sobre el uso de la tecnología, así como estrategias para integrar estas herramientas de manera efectiva en sus prácticas educativas. Solo así podrán guiar a sus estudiantes hacia un uso responsable y productivo de las tecnologías. La brecha digital sigue siendo una realidad en muchas comunidades, lo que puede perpetuar desigualdades educativas. Es fundamental implementar políticas que aseguren que todos los estudiantes tengan acceso a dispositivos y conectividad adecuada. Esto no solo permite una inclusión real en el proceso educativo, sino que también fomenta un ambiente donde todos los alumnos pueden beneficiarse del potencial transformador de las tecnologías.

El currículo también debe ser revisada y adaptada para reflejar las demandas de la sociedad del conocimiento. Esto significa incorporar habilidades digitales y competencias del siglo XXI, como el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración. Las asignaturas deben diseñarse para ser interdisciplinarias y relevantes, conectando los contenidos académicos con problemas reales y contextos sociales. De esta manera, se prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo actual y futuro. Asimismo, es vital fomentar una cultura educativa que valore la innovación y la experimentación con nuevas tecnologías. Las instituciones educativas deben crear espacios donde tanto docentes como estudiantes puedan explorar diferentes

herramientas digitales sin miedo al fracaso. Esta mentalidad abierta al aprendizaje continuo permitirá desarrollar soluciones creativas e innovadoras que respondan a las necesidades cambiantes de la sociedad.

Finalmente, es fundamental involucrar a toda la comunidad educativa en este proceso de transformación. La colaboración entre todos los actores permite crear un entorno cohesionado donde se comparten responsabilidades y se fomenta un compromiso colectivo hacia una educación más inclusiva y relevante. El desafío ante sí la educación en la integración de tecnologías digitales es complejo pero esencial para contribuir al desarrollo de la sociedad del conocimiento. Al redefinir roles, garantizar acceso equitativo, adaptar currículos e involucrar a toda la comunidad educativa, se puede transformar el proceso educativo para aprovechar plenamente el potencial de las tecnologías digitales. Solo así se logrará formar ciudadanos críticos e informados capaces de navegar con éxito en un mundo cada vez más interconectado e impulsado por el conocimiento.

REFERENCIAS

- AKliksberg, D. (2004). Ethics of security and surveillance technologies (EGE Opinion Report No 28). Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea. Consultado en el sitio web del Grupo Europeo de Ética en Ciencias y de las Nuevas Tecnologías (GEE) para la Comisión Europea: http://ec.europa.eu/bepa/european-group-ethics/docs/publications/ege_opinion_28_ethics_security_surveillance_technologies.pdf
- Bebeau, M., Rest, J. y Yamoore, C. (1985). Measuring dental students' ethical sensitivity. *Journal of Dental Education*, 49(4), 225-235.
- Charlton y Danforth (2007). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Cuesta, U. y Gaspar, S. (2013). Análisis motivacional del uso del smartphone entre jóvenes: una investigación cualitativa. *Historia y Comunicación Social*, 18, 435-447.
- Jonas, H. (1995). El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Barcelona: Herder.
- Knight, R. (2005). Borderless, offshore, transnational and cross-border education: definition and data dilemmas. Londres: The Observatory on Borderless Higher Education. Consultado en <http://trove.nla.gov.au/version/39317912>
- Kozma, J. (2011). A framework for ICT policies to transform education. En Unesco (ed.). *Transforming education: the power of ICT policies*, págs. 19-36. París: Unesco.
- Polo, M. (2016). Tendencias curriculares. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Currículo. Barquisimeto
- Przybylski A., Murayama, K., DeHaan, C. y Gladwell, V. (2013). Motivational, emotional, and behavioral correlates of fear of missing out. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1841-1848. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2013.02.014>

Rhodes, R. (1986). *The making of the atomic bomb*. Nueva York: Simon & Schuster.

Tejada, F. (2019). *Perfil Docente y Modelo de Formación*. Fondo Iberoamericano sobre Educación en Valores. Montevideo.

Visser, J. (2022). *La universidad en la ecología del aprendizaje: Consideraciones Curriculares y trascurriculares para la universidad de la sabiduría*. V Reunión Nacional de Currículo. Escenarios para la universidad del S XXI. Caracas.